

ALFABETIZACION Y EDUCACION POPULAR

Alfonso Torres Carrillo

Profesor Universidad Pedagógica Nacional (Colombia)

Desde sus orígenes, la educación popular ha estado ligada a la alfabetización. En efecto, desde las primeras experiencias del “Método Psicosocial” desarrolladas por Paulo Freire en 1962 en la ciudad de Angicos (RN), pasando por las múltiples propuestas y programas de alfabetización inspiradas en su enfoque pedagógico durante las décadas del setenta y ochenta a lo largo y ancho de América Latina, hasta las actuales experiencias de educación de adultos ligadas a movimientos populares y gobiernos progresistas del continente, la alfabetización ha sido un escenario privilegiado de acción y reflexión de la educación popular.

Ello no significa que exista una concepción pedagógica unitaria y rígida al respecto, sino más bien, un campo abierto de discusión y construcción de iniciativas, en las que el CEAAL ha jugado un papel importante (Camilo, 2007: 3). La red de Alfabetización y educación básica, la Revista La Piragua y más recientemente, la página web de CEAAL han animado y movilizad diferentes ideas, diálogos e iniciativas concretas en torno a la alfabetización y la educación de adultos.

Es a partir de esta tradición pedagógica crítica y emancipadora que podemos reconocer una perspectiva y unos criterios con respecto al analfabetismo y la alfabetización, los cuales pueden contribuir al actual renovado interés de algunos organismos internacionales y gobiernos de la región frente al tema, que se ha traducido en la proliferación de declaraciones, planes, encuentros, conferencias, campañas y experiencias alfabetizadoras (Torres C, 2007). Debido a la limitación de espacio, comparto estos planteamientos, a la manera del siguiente punteo de breves enunciados:

1. El analfabetismo y la alfabetización son realidades históricas y contextuales; “las nociones de alfabetización, educación básica y desarrollo no pueden entenderse aisladas o separadas de un contexto, económico, político, social, cultural y ecológico, en el que se enraízan y se hacen comprensibles” (Guiso, 2007).
2. El analfabetismo no es la causa de la marginalidad social, la pobreza y la exclusión, sino una consecuencia y un factor asociado de estos problemas. Por ello, las poblaciones que más padecen este flagelo representan el polo subordinado de nuestras sociedades: los pobres, los habitantes rurales, las mujeres, los indígenas y afrodescendientes y los inmigrantes.
3. Por ello, la alfabetización puede asumirse, no como un propósito aislado o limitado al sector educativo, sino como un proceso permanente y una responsabilidad intersectorial que debe involucrar a diferentes instituciones estatales y actores de la sociedad civil. Las acciones alfabetizadoras deben involucrar a las familias, los sistemas escolares, las instituciones culturales y religiosas, las bibliotecas, los centros académicos y de investigación, los medios de comunicación masiva y las organizaciones sociales.

4. La atención a la alfabetización y la educación de personas jóvenes y adultas no ha sido prioridad de los gobiernos en la mayoría de los países de América Latina y el Caribe. En las últimas tres décadas, en promedio sólo un 3% o menos de los presupuestos educativos nacionales han sido destinados a programas con adultos (Torres y Robert Arnove, 1995).

5. La alfabetización es el momento inicial de un proceso educativo más amplio que pasa por la educación básica de adultos en el horizonte de la formación permanente como sujetos activos y críticos. Este planteamiento de la educación popular coincide con la noción de alfabetización asumida en Jomtien (1990), que se asocia a una concepción amplia de educación, se extiende a lo largo de toda la vida, y que considera que las personas se están educando permanentemente en distintos espacios, más allá de la escuela.

6. De este modo, la alfabetización no tiene edad y puede desarrollarse desde la temprana infancia hasta la edad adulta y en diferentes escenarios sociales (escolares y no escolares). Asumir dicho principio educativo, supone un modelo inclusivo de educación y aprendizaje, en el cual tienen cabida todas las personas: niños, jóvenes y adultos, tanto aprendiendo como enseñando.

7. La alfabetización supone una concepción pedagógica y política. Como lo señala Lola Cendales (1994), la alfabetización "se ve interpelada en los aspectos pedagógico-metodológicos y técnicos de su saber específico; en relación a la manera de entender lo político y la formación ideológico-política, la importancia que adquiere hoy en la vida cotidiana, en la cultura... En lo que se refiere a un nuevo concepto, la redefinición de lo que es leer y escribir ayuda a ubicar esas habilidades en los procesos de pensamiento y en las procesos de producción de conocimientos, superando lo puramente instrumental y mecánico de la tarea" (1994: 6).

8. Nuestra concepción de alfabetización incorpora los aportes de las investigaciones en torno a la cultura escrita (*literacy* en inglés, *letramento* en portugués) y los entornos alfabetizadores. Se cambia el foco de atención de la alfabetización de la lengua escrita en sí, a las prácticas y situaciones donde la escritura es central. "Simultáneamente a la adquisición de la tecnología de la escritura, se aprende también la simultaneidad de sus propósitos y usos centrales" (Lemos, 2006: 21).

9. En este sentido y en coherencia con la tradición freiriana, "los procesos de aprendizaje deberían focalizar las prácticas culturales relacionadas con la escritura y sus variadas modalidades de uso, más allá de aquellas de las que tradicionalmente la escuela se ocupó" (Lemos, 2006: 22)

10. La alfabetización entendida como cultura escrita, deja de verse como prerrequisito para la participación comunitaria, puesto que personas que no dominan la lectura y la escritura pueden ser altamente competentes en sus contextos. Así mismo, desborda el espacio formal escolar para desplegarse a todo el contexto cultural de los alfabetizandos.

11. En términos más operativos, la alfabetización debe apoyarse en *entornos alfabetizadores* que proporcionen las condiciones y las medicaciones sociales y culturales para que el aprender a leer y escribir sea una necesidad individual y colectiva, y que a la vez, garantice que dicho aprendizaje se potencie a partir de una oferta permanente de espacios, medios y posibilidades para su ejercicio cotidiano.

12. A modo de conclusión, definimos la alfabetización como un proceso formativo de adquisición de la cultura escrita en contextos socioculturales específicos, en cuya etapa inicial se considera alfabetizada una persona cuando logra incorporar el lenguaje escrito a su vida, lo comprende, lo usa para comunicarse y relacionarse socialmente.

13. Como política o programa educativo, asumir las consideraciones expuestas, implica considerar la alfabetización como un proceso continuo de apropiación de la cultura escrita que posibilite que los alfabetizados continúen aprendiendo, mejoren su calidad de vida y participen activamente en la vida comunitaria y social.

14. Desde la educación popular, la alfabetización no puede agotarse en una campaña o proyecto aislado, sino como componente de la educación básica de jóvenes y adultos, a su vez articulada a otros programas económicos, sociales y culturales de promoción de una cultura escrita y lectora.

15. Dado que el analfabetismo está asociado a otros factores de exclusión, a problemas sociales más amplios y a los desafíos de los cambios históricos, los programas de alfabetización tienden a estar vinculados a propuestas educativas y sociales más amplias como el desarrollo, la educación ciudadana y en derechos humanos, a la educación y protección ambiental y a la interculturalidad.

16. La necesidad de articular la alfabetización con cada una de estas dimensiones, exige conceptualizarlas desde una perspectiva crítica que tome de distancia con aquellos modelos que al subordinar todas las esferas sociales y dimensiones humanas a la lógica económica, bloquean las posibilidades de democratización de oportunidades de ejercicio de los derechos sociales, culturales y económicos, así como la potencialidad de individuos y colectivos para constituirse en sujetos.

17. Por ejemplo, desde una perspectiva educativa popular de alfabetización y desarrollo debe involucrar varias escalas y dimensiones sociales, como lo personal, lo comunitario y lo societal. A la vez que posibilita la prosperidad económica nacional y la ampliación de posibilidades individuales, requiere prever estrategias de desarrollo local y políticas sociales que generen posibilidades de justicia y participación colectivas. Así, una alfabetización ligada al desarrollo debe asumirse como una propuesta educativa integral que contribuye a la formación de sujetos autónomos, comunidades críticas y sociedades democráticas.

18. La alfabetización como derecho y condición para acceder a otros derechos. Está demostrado que la alfabetización no sólo es un derecho, sino que su conquista y ejercicio es garantía y condición óptima para el conocimiento y ejercicio de otros derechos como la

libertad de expresión, de prensa y de movilización. Luchar por la alfabetización es luchar por el derecho a tener derechos.

19. No existen una única estrategias y un único método de alfabetización eficaz. Las políticas y programas de alfabetización en particular, deben ser altamente sensibles al contexto y a la cultura de la población educativa. Los programas efectivos tienen en cuenta el conocimiento previo de quienes aprenden y enseñan, las necesidades y expectativas de educandos y educadores, y las condiciones específicas de la cultura y el contexto locales. No existe una única ruta hacia al alfabetización o un único método milagroso capaz de ser aplicado a todos, de la misma manera y en toda circunstancia.

20. Los programas y acciones de alfabetización deben garantizar una sólida formación de los educadores. Los educadores son la garantía de la calidad de la educación y de los aprendizajes. La formación de los alfabetizadores debe incluir su propia competencia como lectores y escritores, así como los ambientes y oportunidades para desarrollar estas competencias. Si los propios educadores no aprecian y hacen uso significativo de la lectura y la escritura, hay pocas posibilidades de que enseñen a sus estudiantes lo que no tienen ni practican.

Bibliografía consultada

CENDALES Lola (1994). Notas sobre alfabetización. Dimensión educativa (mimeo)

Escobar Arturo (1996). La invención del Tercer Mundo. Construcción y reconstrucción del desarrollo. Grupo Editorial Norma, Bogotá

Freire Paulo (1970). Pedagogía del oprimido. Siglo XXI editores, México

Guiso Alfredo (2007). "Itinerarios de actuación. Alfabetización un territorio con horizontes emancipatorios". En: La Piragua # 26. CEAAL, Panamá

Kalman Judith (2003). "El acceso a la cultura escrita: la participación social y la apropiación de conocimientos en eventos cotidianos de lectura y escritura". En: Revista Mexicana de Investigación Educativa. México, DF

Lemos Cláudia. "Cuestiones metodológicas sobre el proceso de alfabetización de personas jóvenes y adultas". En: Revista Interamericana de Educación de Adultos. Año 28 # 2. Julio diciembre 2006

OEI (2007). Plan iberoamericano de alfabetización y educación básica de personas jóvenes y adultas 2007 – 2015. Documento base.

Peresson Mario, Cendales Lola y Germán Mariño. Educación popular y alfabetización en América Latina 1983

Rivero José (2007). "Bases para una alfabetización integral en América Latina". En: memorias de la II Reunión comisión de expertos iberoamericanos "La alfabetización y Educación Básica de las personas Jóvenes y Adultos", Bogotá

Rodríguez Fuenzalida Eugenio. Metodologías de alfabetización. Retablo de papel # 5. OEA, CREFAL, Pátzcuaro, 1990

Soares Magda(1992. Em busca da qualidade na alfabetização. Em: ANPED. Escola Básica, Campinas/Papirus/CEDES/ANDEp/ANDES

SOUZA João Francisco (2007). Brasil: Alfabetización, arranque de la educación. En: La Piragua # 25, CEAAL, Panamá

Torres Rosa María (2000). Alfabetización para todos. Década de las Naciones Unidas para la alfabetización (2003 – 2012). Documento base preparado para UNESCO

_____ (2006). “Alfabetización y aprendizaje a lo largo de toda la vida”. www.fronesis.org

_____ (2007). Educación para todos y Plan Iberoamericano (www.fronesis.org)

TORRES C. Alfonso (2007). “El método Freire medio siglo después: vigencia y desafíos”. En: La Piragua # 26. CEAAL, Panamá

UNESCO (2004). La educación de jóvenes y adultos en América latina y El Caribe, hacia un estado del arte. Santiago de Chile